

UNA EXPERIENCIA QUE COBRA SENTIDO EN EL CEL

El poder de un nombre

Por: Hilda Marina Forero,
Mylene Bermúdez, Yolanda Vega,
Adriana Martínez y Patricia Torres

Profesoras del CEL

El proceso de escogencia de un nombre en el CEL comienza con la pregunta de la maestra ¿Cómo nos llamaremos este año? Desde ese momento surgen diferentes propuestas con nombres de animales, objetos, personajes de la televisión, de cuentos o de ídolos. Posteriormente cada niño o niña, empieza un proceso en el que debe justificar su propuesta mediante investigaciones que se socializan delante de sus compañeros; la tiva (el nombre que se le da en el CEL a las aulas de clase) se nutre de todas las investigaciones y el grupo empieza a expresar sus preferencias. Mediante una elección democrática se toman en cuenta las propuestas que han causado mayor impacto entre los niños y las niñas teniendo en cuenta la justificación que se ha hecho sobre la conveniencia de escoger determinado nombre o el sentido de identidad generado entre los estudiantes. Este proceso democrático continúa hasta que finalmente queda el nombre que acompañará al grupo durante todo el año. Con base en la escogencia que hace el grupo surgen múltiples actividades significativas tales como el nuevo nombre de la tiva y que debe corresponder al elegido por el grupo para identificarse; la clave, asumida como una especie de elemento mágico que invita a entrar o salir de la tiva; la canción como elemento que produce alegría y ritmo; el símbolo, como sinónimo de identidad y creatividad y la investigación mucho más profunda sobre



Gracias a la elección de un nombre para cada grupo, se inicia todo el proceso de adquisición y desarrollo de la lengua escrita, los niños y niñas empiezan a dibujar, a hacer sus representaciones gráficas y a escribir.

INNOVACIÓN

Dentro del proceso de construcción de una propuesta alternativa en lengua escrita en el Centro Educativo Libertad (CEL) surge una de las primeras actividades significativas que involucra a toda la comunidad docente: el proceso de conformación de identidades y sentido de pertenencia a un colectivo mediante la escogencia del nombre para cada grupo, a partir de las búsquedas de los niños y las niñas acompañados por sus maestras y maestros.

los orígenes, el espacio cultural y el lenguaje poético, entorno al nombre que el grupo ha elegido. Así mismo, se inicia todo el proceso de adquisición y desarrollo de la lengua escrita ya que niños y niñas empiezan a dibujar, a hacer sus representaciones gráficas y a escribir, por lo cual se genera la circulación y producción de textos y la construcción de hipótesis y de personajes. Todo lo anterior contribuye a incentivar en los niños y las niñas la creatividad mediante lenguajes estéticos.

En la cueva de piedra

Se considera que en la acción de nombrar y renombrar se ponen en juego inicialmente la identidad y la pertenencia de la comunidad educativa a ciertos lugares comunes

que adquieren sentido para quienes los habitan.

A su vez, el proceso de denominación lleva implícita la construcción de acuerdos y desacuerdos para la convivencia, relacionados con la identidad que se ha adquirido como grupo, el compromiso, la responsabilidad, el afecto y la solidaridad.

Así, en Hycatá, la cueva de piedra - nombre dado a la sede del Centro Educativo Libertad- habitan e intercambian sus sentimientos, experiencias y descubrimientos: L@s Conej@s (2 y 3 años), que salen de su madriguera a irradiar con su ternura todos los demás espacios; L@s Peces (4 y 5 años) navegantes curiosos de mares dulces y transparentes; L@s Lob@s (6 años) que

desde la selva saludan el día con sus aullidos y risas; L@s Gorriones (7 años) que inundan con sus colores y su algarabía el nido más bello del mundo.

L@s Dragones de la Suerte (8 años) que desde su cueva de fuego se han escapado de los libros y han llenado de magia y fantasía cada lugar; L@s Chamanes Maguare (9 años) que con sus cantos y danzas indígenas atraen la lluvia y saludan al dios sol y la diosa luna; L@s Ornitorrinc@s (10 años), generosos fuertes y dinámicos sobrevivientes de la prehistoria; L@s Jaguares y Demiurgos (11 y 12 años), dioses con poderes mágicos y místicos para transformar las energías y L@s 1.314 pasos (13 y 14 años) que imprimen sus huellas juveniles, haciendo camino al andar.

Con esta dinámica de denominación, se deja en la piel y en el corazón de las personas, lazos afectivos imborrables a partir de un nombre pensado, investigado, puesto en común y definido en cada uno de los grupos.

Por eso en Hycatá no existen salones sino tivas (lugares de trabajo); no hay comedor sino Trespiedras, un sitio al que se debe entrar por el

Tintún -la puerta-; se juega en Jumanji (el parque), y se descansa o se autorreflexiona en Siempreverde (zona de árboles y plantas); para acceder al segundo piso se sube por la escalera al cielo y los conejitos y pececitos comparten la Casita de Colores.

Los espacios de rituales y encuentros colectivos como el Carnaval Suaty y el campamento Viajando ando, sirven de escenario para la expresión, la integración y la aventura.

En cada uno de los niveles conformados por edades (entre 2 y 14 años) las dinámicas y acciones son diferentes. Podría decirse que son únicas, todo depende de la forma como cada uno ha emprendido su viaje por el mundo mágico de la comunicación, la investigación, la interacción y el descubrimiento.

Esta experiencia ha trascendido el tiempo, los espacios, los objetos, los mismos grupos y los eventos colectivos transformándolos en una maravillosa posibilidad lúdica, creativa y propia para reinventar el mundo, apropiarse de él y sentirse no sólo producto sino gestor y actor del mismo.

Innovación educativa apoyada y financiada por el Idep y desarrollada por el Centro Educativo Libertad.



En la acción de nombrar y renombrar se ponen en juego inicialmente la identidad y pertenencia de la comunidad educativa a ciertos lugares comunes que adquieren sentido para quienes los habitan.

